

nicería duró cinco días, en que la pestilencia y las calenturas amagaban á aquella espantosa ciudad.

Ahuitzotl parecia profesar profundo odio á la paz, segun la tenacidad con que promovia guerras y perseguia á sus enemigos.

Al año siguiente de la dedicacion del templo hubo un gran terremoto de que se conservó en México funesto recuerdo.

Habiéndose dicho al rey y él mismo examinado un manantial abundantísimo de limpias aguas que habia en Coyoacan, trató de que se introdujesen á México para su abasto, é hizo consulta con algunos concedores. Tzutzunain, que así se llamaba el Señor de Coyoacan, á quien se pidió el agua, hizo tenaz resistencia, no por lo que importaba la dádiva, sino mostrando los peligros para México de semejante introduccion, y así lo manifestó al rey con franqueza. Pero éste, dando mal pago á su lealtad, le mandó matar, mostrando profundo desprecio por sus predicciones.

En muy pocos días se emprendió y concluyó el acueducto, entrando las aguas á la ciudad en medio de músicas, de cantos y de lluvias de flores, con la mayor solemnidad.

En la estacion de las aguas una inundacion formidable affligió á México: el acueducto se convirtió en torrente: el mismo rey, que estaba en un cuarto bajo de su palacio, fué sorprendido por las avenidas, y tratando de huir, se dió en el dintel de una ventana un golpe tan fuerte, que de resultas de él murió despues de algun tiempo.

El reinado de Ahuitzotl pasó entre continuas guerras; llevó sus armas victoriosas hasta Guatemala, y á pesar de su magnificencia y liberalidad, y no obstante sus buenas cualidades, sus vejaciones, impuestos y crueldades hicieron que su nombre pasara á la posteridad como sinónimo de importunidad y de molestia. Nosotros decimos: "Fulano es mi Ahuizote;" esto es, no me deja descansar.

Ahuitzotl murió en 1502, despues de haber reinado 16 años, dejando el trono á Moctezuma II, conocido con el calificativo de Xocoyotzin.

LECCION SETIMA.

Moctezuma II Xocoyotzin.—Su exaltacion al trono.—Su grandeza y ceremonial de Palacio.—Casas de fieras, y jardines.—Hipocresía y crueles instintos.—Su gobierno.—Leyenda de Papantzin.—Muerte de Netzahualcoyotl.—Tlahuicole.—Venida de los españoles.

Fué elegido Moctezuma II rey de México, no obstante alegar derecho al trono su hermano Pinatzhuitzin, Cecepachcatzin y Tizoc.

Era Moctezuma sacerdote y guerrero, y distinguíase por su modestia extremada. Al saber la noticia de su exaltacion al trono, se retiró, como á implorar la gracia del cielo, lo que exaltó las simpatías que se tenían por él.

Grande fué la pompa de la ocupacion del trono: acudieron en tropel los reyes y pueblos aliados, rindiéndole homenaje; y la Historia conserva las arengas con que entónces felicitaron al nuevo monarca, mencionando que al escucharlas derramó lágrimas.

No obstante, á pocos días de ejercer el poder, se mostró ingrato con la nobleza, desplegando tal orgullo, como no hay memoria en sus antecesores.

Aumentó su servidumbre á trescientas ó cuatrocientas personas de lo más florido de la juventud de ambos sexos: su serallo se aumentó tambien.

Nadie podia penetrar á su presencia sino descalzándose: frente á él se hacian tres reverencias profundas, diciendo en la primera, "Señor," en la segunda "Señor mio," y "Gran Señor" en la tercera.

En el salon en que habitaba el monarca, y en sus alrededores, reinaba profundo silencio, y todos hablaban en voz baja.

En aquel mismo salon de su residencia le servian la comida, de variados manjares, y en tal abundancia, que asombró á los españoles cuando lo vieron.

Servíale de mesa un almohadon riquísimo cubierto con manteles de algodón, blancos como armiño, primorosamente tejidos.

El servicio en general era de barro finísimo labrado en Cholula: sólo una vez usaba los trastos el monarca, renovándose cada día y regalándose despues á los nobles.

Las copas en que se bebia el cacao y otras bebidas, eran de oro ó de concha preciosísima; los platos eran de oro ó de barro, y cada uno se ponía á la mesa sobre un braserillo á propósito para que permaneciesen calientes los manjares. Hemos dicho que habia trescientos ó cuatrocientos sirvientes; la mayor parte de ellos se ponían en movimiento durante la comida.

El rey, con una varita que tenia en la mano, señalaba lo que queria le sirviesen.

Durante la comida se cerraban las puertas del salon, no quedando en él sino los ministros, que permanecían á distancia y en pié en toda ella.

Con frecuencia, miéntras el monarca comía, la música tocaba, y en los intervalos, juglares y bufones hacían ostentacion de sus habilidades.

Ántes y despues de la comida, las mujeres de su serrallo le presentaban agua para que se lavase las manos.

Al reposar la comida poníanle delante una larga pipa, que fumaba hasta conciliar el sueño, del cual despertaba á los ecos de la música.

Salía de su palacio en litera, y cuando la dejaba, sus súbditos tendían alfombras para que anduviese.

Tenia varios palacios Moctezuma, pero los más notables eran en los que se hallaban sus departamentos para toda clase de animales, sus estanques y jardines.

Uno de estos palacios tenia veinte puertas á la calle, elevadísimas paredes, techos de cedro y pino, y salones, algunos de los cuales podían contener hasta tres mil personas.

En medio de jardines, que apénas puede concebir la imaginacion, entre la bóveda sombría que formaban los fresnos y sabinos, multitud de aves de cantos deliciosos alegraban los aires con embriaguez de los sentidos.

De trecho en trecho veíanse hasta diez amplios estanques conteniendo multitud de peces.

Las fieras tenían su casa suntuosísima, y para alumbrarla se hacía inmenso gasto.

En uno de sus palacios tenían habitaciones hombres de conformacion rara ó singulares por cualquiera circunstancia.

Los jardines de Chapultepec y el ubicado cerca del Peñon, no dejaban lugar al deseo para pedir mayor perfeccion de hermosura.

Era Moctezuma celosísimo del culto religioso, hasta dar á entender que conferenciaba con los dioses. Preocupábanle los augurios, y le dominaba la supersticion.

Hostilizó especialmente Moctezuma á los tlaxcaltecas para procurar víctimas á sus dioses, conforme al pacto de la guerra sagrada.

Los tlaxcaltecas se unieron á los de Cholula y Huexotzingo que se hallaban en condiciones análogas, y estalló aquella terrible guerra que dejó los hondísimos rencores que despues explotaron, funestamente para México, los españoles.

En 1505, es decir, tres años despues de la exaltacion al trono de Moctezuma, se hizo sentir en la ciudad y en algunas provincias una hambre espantosa, llegando esta plaga á su último extremo.

El año de 1507 fué año cíclico, y se celebró con gran pompa la renovacion del fuego, siendo de notar que esta fué la última de esas singulares ceremonias.

Invocando hipócritamente la justicia, pero en realidad dando rienda suelta á sus crueles instintos, emprendió guerras contra zapotecas, cholultecas y huexotzingos, llevando sus armas hasta Guatemala, y dejando en todas partes sembrados profundos rencores.

En medio de estas agitaciones, se cuidaba del mejoramiento de la ciudad; su aseo era atendido con esmero. Entre los nuevos edificios que se construyeron, se menciona el de la diosa Centeotl, siendo digno de mencionarse también el famoso acueducto de Chapultepec y la reparacion de ese camino construido sobre el lago.

Como ya hemos dicho, era Moctezuma supersticioso al ex-

tremo; de talento no muy expedito; así es que se hace gran mérito de la aparición de un cometa, visto como un anuncio fatal del cielo.

Con este motivo parece que tuvo conferencias el monarca con astrónomos y adivinos, y se recordaron las predicciones de Quetzalcoatl que formaban parte de su credo religioso, referentes *al advenimiento de unos hombres de Oriente, blancos y barbados, conducidos por el signo de la cruz, que debían ser vistos como los dueños verdaderos del país.*

La leyenda absurda de la resurrección de la Princesa Papantzin, tuvo grande boga.

Decíase que después de sepultada la princesa, al tercer día de su muerte, se apareció sentada bajo los árboles, y á la orilla de un estanque, prediciendo al monarca la llegada de gente extraña que venía á dominar este suelo. Pero si bien todo esto lo considera como vulgaridad el buen sentido, influía en aquel tiempo para predisponer y acobardar al monarca, para que desahogasen su descontento los pueblos, y para revivir tradiciones funestas á la independencia del Continente.

En el año de 1516 murió Netzahualpilli, y ascendió al trono, poco después, Cacamatzin; pero Ixtlilxochitl se opuso al nombramiento, disputando la corona al nuevo monarca, al frente de sus numerosos adictos, fundándose en que Netzahualpilli al morir no había hecho indicación alguna sobre su sucesor.

Moctezuma apoyó á Ixtlilxochitl, y este fué otro de los motivos porque entre los texcocanos existía descontento contra los mexicanos, descontento que á la venida de los españoles se convirtió en negras traiciones.

Volviendo á Netzahualpilli, fué valiente y sagaz guerrero; sobresalió en la elocuencia; tenía en su palacio una ventanilla con una reja ó celosía que daba al mercado, con el objeto de saber por sí mismo el estado y las opiniones del pueblo.

Era fama, con referencia á lo primero, que la macana con que él peleaba era tan pesada, que un hombre de regular pujanza no la podía levantar del suelo.

Aprehendido Tlahuicole, capitán de Tlaxcala, por haberse me-

tido en un lugar cenagoso de donde no pudo salir, porque le rodearon multitud de enemigos, le llevaron á presencia de Moctezuma, el que no sólo le perdonó la vida, sino que le dió riquezas y honores con tal que pelease contra sus hermanos. El tlaxcalteca renunció á todo, mostrando su resolución de no traicionar jamás á su patria y su aspiración única de que le sacrificasen á los dioses en la piedra gladiatoria.

El rey le mantuvo con distinción en su reino y le ofreció que fuese á la guerra contra los de Michoacan. Tlahuicole aceptó, é hizo prodigios de valor en esa campaña, captándose más y más la voluntad de Moctezuma.

Entonces propuso el rey á Tlahuicole un empleo fijo en el ejército, el que rehusó obstinado el tlaxcalteca: díjole por fin, que quedaba en libertad para volver á su país, y rechazó el beneficio, insistiendo en que se le hiciese morir en el sacrificio gladiatorio. Condescendiendo el rey con su bárbaro deseo, atáronle á la piedra, como era costumbre, y así derribó á ocho mexicanos, hasta que al fin sucumbió, ofreciendo su corazón á Huitzilpochtli entre las demostraciones de regocijo.

En 1519, que es realmente cuando comienza la Historia de la conquista, Moctezuma se enseñoreaba de todos los pueblos del valle de México, y había llevado sus armas hasta Tehuantepec y Guatemala.

Texcoco, después de haber llegado á su último grado de esplendor en los reinados de Netzahualcoyotl y Netzahualpilli, y después de las contiendas de Cacamatzin é Ixtlilxochitl, quedó gobernado por este último, que se sometió á Cortés y gobernó por su mandato.

Michoacan estaba gobernado por Catzontzin á la llegada de los españoles, y respecto de los demás Estados de la que es hoy República Mexicana, se ocupan los historiadores particulares.

Antes de confundir la Historia antigua con la de la conquista de los españoles, darémos, como los historiadores de donde sacamos nuestras Lecciones, idea de la religión, cultura, gobierno, y los rasgos característicos de nuestros antepasados, para completar el conocimiento que con ellos hemos adquirido.

LECCION OCTAVA.

Dogmas religiosos.—Dioses.—Ídolos.—Templo Mayor de México.

Aunque muy confusa, los antiguos mexicanos tenían idea de la divinidad. Al Sér Supremo, divinidad invisible, le adoraban con el nombre de Teotl [*Dios*], sin tener figura alguna para representarlo.

Al espíritu maligno, en que creían, le llamaban Tlacatecoltl [*Hombre Tecolote, espíritu del mal*].

Al alma le creían inmortal y destinada para la vida futura.

Tres lugares distinguían para las almas separadas de los cuerpos.

Uno, en la casa del Sol, estaba destinado para los soldados que morían combatiendo, para los que luchando caían en manos de los enemigos, y para las mujeres que morían de parto.

Otro lugar se creía destinado para los que morían de rayo, ahogados ó de determinadas enfermedades. Este lugar, alegre y ameno, se llamaba Tlalocan [*residencia del dios Tlaloc*].

Finalmente, había Mictlan ó infierno á donde se destinaban las almas de los que morían de una manera no especificada anteriormente, sin sufrir más pena que una completa oscuridad.

Hé aquí una lista de los principales dioses, tomada de Clavijero, que es á quien preferentemente seguimos en esta parte:

DIOSES DE LA PROVIDENCIA Y DEL CIELO.

Texcatlipoca [*Espejo reluciente*], el dios más importante después del Supremo Sér. Suponíanle señor de todas las cosas; ejercía la justicia para con los mortales, influía en sus destinos y decidía de su suerte.

Omecihuatl y Omecixtli, dioses habitadores de un lugar delicioso de los cielos, desde donde comunicaban sus inclinaciones á los mortales.

Chihuacoatl, ó *mujer culebra*, primera que tuvo hijos, madre

de los hombres: dejábase ver, decían, atravesando el espacio, conduciendo en sus brazos á un niño en la cuna. Es la Eva mexicana.

Tonatiuh y Meztli [*Sol y Luna*].

Quetzalcoatl [*Sierpe armada de plumas*], el dios del viento.

Tlaloc ó Tlacolahuentli.—Señor del paraíso.

Chalchiucueye.—Diosa de las aguas y compañera de Tlaloc.

Xiuhteutli.—Señor del año y de la yerba. Númen del fuego: llamábase Ixcozauqui [*cari-amarillo*].

Centeotl.—Diosa de la tierra y del maíz. Tonacayoa [*la que nos sustenta*].

Mictlantecutli, dios del infierno, y Mitlaltenahuatl.—El sacerdote se pintaba de negro para desempeñar las funciones de su empleo.

Xalteutli.—Dios de la noche. Se le encomendaban los niños para que conciliasen el sueño.

Xaltitlil.—Médico nocturno.

DIOSES DE LA GUERRA.

Huitzilopochtli Mextli.—Dios de la guerra.

Tlalahuejam Cuexcotzin.—Dios hermano del anterior.

Painalton.—Dios de la guerra y teniente de Huitzilopochtli, á quien precedía, dando la voz de alarma.

COMERCIO, CAZA, PESCA, ETC.

Xacatteutli [*Señor que guía*].—Dios del Comercio.

Mixcoatl.—Diosa de la caza.

Opoxtli.—Dios de la pesca.

Xiuxtocihuatl.—Diosa de la sal.

Tzapotlatenan.—Diosa de la Medicina.

Texcazonacatl.—Dios del vino.

Teotlazahuyan.—Dios de las inundaciones.

Ixtlilton [*Cara negra*].—Dios de la Medicina.

Coautliu.—Diosa de las flores.

Tlazoltpetl.—Dios del perdón.

Xipe.—Dios de los plateros.

Nappateutli.—Dios de los alfareros.

Omecatli.—Dios de los regocijos.

Tonantzin, nuestra madre.—La misma diosa Centeotl de que se habló.

Teteoinan.—La madre de los dioses.

Ilanteutl.—Señora vieja, diosa de las ancianas.

Tepitoton.—Dios de los domésticos.

ÍDOLOS.

La mayor parte de los que construían eran de barro, pero los había de madera y de piedras preciosas.

El ídolo Huitzilopochtli se hacía con algunos granos amasados con sangre de las víctimas.

TEMPLO MAYOR DE MÉXICO.

Los mexicanos, como todas las naciones de Anáhuac, tenían templos ó lugares destinados al ejercicio de su religion.

El primer templo erigido á Huitzilopochtli fué el de que hemos hablado al tratar de la fundación de México. Este edificio fué una pobre cabaña: amplióla Ixcoatl después de la toma de Azcapotzalco. Redificóle Montezuma I y se hizo con la magnificencia que lo encontraron los españoles, por Ahuitzotl, según mencionamos en una de nuestras últimas lecciones.

Ocupaba el templo el sitio que hoy ocupa nuestra catedral y parte de las calles y casas de las inmediaciones, hasta la calle de Cordobanes.

El muro exterior que rodeaba el templo, tenía cerca de tres varas de alto, estaba construido de cal y canto y le adornaban cuatro puertas que veían á las cuatro grandes calzadas que conducían á la ciudad.

Por el Oriente Texcoco, al Sur Ixtapalapa, al Poniente Tacuba, y al Norte Guadalupe Hidalgo, entonces cerros del Tepeyac.

El pavimento del patio era de piedra menuda bruñida pri-

morosamente y que relucía como espejo. Los caballos que montaban los españoles no pudieron dar allí un paso sin resbalar y caer.

En medio de ese patio se alzaba un inmenso edificio, cuadrilongo, macizo, forrado de ladrillos iguales y compuesto de cinco cuerpos iguales también en altura, y una escalera sola que conducía desde el patio hasta la plataforma superior.

Sobre el quinto y último cuerpo había una plataforma ó atrio superior, de cerca de setenta varas de largo y sesenta de ancho: en cada una de las extremidades del lado oriental se alzaban dos torres de quince varas poco más ó menos de altura. Cada torre estaba dividida en tres cuerpos: el primero de cal y canto, y los otros de madera primorosamente trabajada y pintada.

Una de estas torres ó santuarios estaba consagrada á Huitzilopochtli, y la otra á Texcatlipoca.

La altura total del edificio podía ser de cincuenta varas.

“Desde aquella altura, dice Clavijero, se alcanzaba á ver el lago, las ciudades que lo rodeaban y una gran parte del Valle, lo que formaba, según los testigos oculares, un golpe de vista de incomparable hermosura.

“En el atrio superior estaba el altar de los sacrificios ordinarios, y en el inferior el de los sacrificios gladiatorios. Delante de los dos santuarios había dos lugares de piedra de la altura de un hombre y de la figura de las piscinas de nuestras iglesias, en los cuales de día y de noche se mantenía fuego perpetuo que atizaban y conservaban con la mayor vigilancia, porque creían que si llegaba á extinguirse, sobrevendrían grandes castigos del cielo.

“En los dos templos y edificios religiosos comprendidos en el recinto del muro exterior, había hasta seiscientos hogares del mismo tamaño y forma, y en las noches en que todos se encendían formaban un vistoso espectáculo.”

LECCION NOVENA.

Templos.—Ritos religiosos.—Cholula.—Sacerdotes.—Funciones religiosas.
Sacerdotisas.—Sacrificios humanos.—Penitencias.

Además del gran templo mayor, mencionan los historiadores que hemos tenido á la vista, unos cuarenta templos en que se veneraban varias divinidades, entre los que se mencionan tres muy notables en que se rendía culto á

Texcatlipoca.

Tlaloc.

Quetzalcoatl.

Al último de estos templos se penetraba por una especie de cueva que tenia la figura de la boca de una serpiente, y que puso espanto á los españoles cuando lo visitaron.

Existía un templo en que se adoraba el nombre de Ilhuiscatitlan ó Vénus, esto es, el astro que tiene ese nombre, representándolo así en su altar.

Las habitaciones ó conventos de los sacerdotes ocupaban grande espacio, lo mismo que el Texcatli ó casa de Espejos, que era un depósito de armas, además de la armería, que coronaban las puertas exteriores del templo.

Habia lugares de retiro para que se aislasen á orar el rey y el gran sacerdote.

Entre sus costumbres ó ritos religiosos se contaban las abluciones y baños, para lo que se servían de una fuente que, segun las relaciones que han quedado, debe haber estado situada frente al Montepío, poco más ó ménos. Recorriendo la extensísima plaza mayor, se fijaba la atención en una inmensa jaula de madera, que servía de cárcel á los ídolos de los enemigos.

Pero lo que se describe como edificio más espantoso, es uno tapizado de cráneos humanos: coronaban estos cráneos las alturas y se ostentaban en sartas, llenaban las junturas de las

piedras, y se reponían cuidadosamente los que se rompían (Tzonpantli).

Calcúlase que habia en todo dos mil templos, y se percibían en las alturas trescientas sesenta torres.

En Tlaltelolco se hacia muy notable un gran templo en que se veneraba á Huitzilopochtli y á Texcatlipoca.

Cholula era considerada como la ciudad santa por el número de su templos y las cuatrocientas torres que sobre ella descollaban.

Los templos tenían sus rentas consistentes en tierras que administraban los sacerdotes: el sobrante de esas rentas se daba á los pobres.

SACERDOTES.

Grande era el número de los sacerdotes: los dedicados al servicio del templo mayor se hacían subir á cinco mil; los de Texcatzoncatl á cuatrocientos.

Los grandes señores aspiraban á que sus hijos sirviesen al templo.

El Sumo Sacerdote se nombraba Teoteutli ó Señor divino.

Otro gran sacerdote se llamaba Hueiteopixque.

Eran los intérpretes de los oráculos: tenían el encargo de ungir á los reyes.

Generalmente se confería el cargo de Sumo Sacerdote al segundo hijo del rey.

Distingúfase el Sumo Sacerdote por el arrogante penacho de plumas verdes que llevaba en la cabeza.

FUNCIONES.

Para el ejercicio de sus funciones religiosas, dividíanse los sacerdotes en cantores, adivinos, maestros de la juventud, cuidadores, aseadores del templo, y otros encargos.

Vestían los sacerdotes mantas negras y se aderezaban el pelo con unturas, dejándolo crecer y trenzándolo ó envolviéndolo sobre la nuca.

Con la sangre de reptiles y de insectos asquerosos formaban

una untura con que se frotaban el cuerpo, llamada Teopaxtli ó medicina divina.

Eran austeros en sus costumbres: castigaban entre ellos con severidad la incontinencia, y la templanza en el beber no la quebrantaban jamas.

Hacian sus bendiciones con una agua particular, á la que le suponian grande virtud.

SACERDOTISAS.

Las sacerdotisas no hacian votos de por vida. Los padres consagraban á sus hijas al templo, y al nacer colocaban en sus manos una granadilla en una, y en otra un incensario, como prueba de su dedicacion al templo.

Pasaban la vida las sacerdotisas ejerciendo la virtud, conservando con rígida pureza las buenas costumbres y dedicándose al culto dia y noche. Cuando abandonaban la recoleccion, los padres de familia las sacaban pronunciando sentidísimos discursos en accion de gracias á las personas que habian contribuido á la educacion de las jóvenes.

Entre las órdenes religiosas distinguíase la de Quetzalcoatl, por la costumbre de poner un collar, al nacer, al niño que se queria consagrar á su culto, y hacerle, al ser más grande, una incision en el pecho, dedicándole así al sacerdocio.

En el templo de Texcatlipoca habia colegio para jóvenes de ambos sexos, *Teopochtlihtli*, que se educaban con separacion.

Por último, el culto á Centeotl, que era de viudos, viejos y ancianas, que eran tenidos en gran veneracion y consultados por su sabiduría y experiencia.

SACRIFICIOS HUMANOS.

No conserva la Historia noticia sobre si los toltecas ofrecian á sus dioses sacrificios de víctimas humanas.

Los chichimecas, segun algunos, adoraban al Sol y á la Luna, ofreciéndoles frutas y flores.

Los que introdujeron en el país los sacrificios humanos fueron los mexicanos.

El sacrificio que ha hecho á los mexicanos funestamente célebres, consistia en tender y sujetar de piés y manos fuertemente á la víctima sobre la piedra, abrirle el pecho, arrancarle el corazon y mantenerlo en la mano, humeante y chorreando sangre, ofreciéndolo á su abominable dios.

Los sacerdotes que se encargaban de estas matanzas bárbaras, tenian un traje rojo de algodón con largos flecos.

El sacrificio gladiatorio era de otro modo. En la parte superior del templo habia un gran terraplen, y en su centro una piedra grandísima con la figura de piedra de molino, llamada Temalacatl.

En esa piedra se ataba al prisionero, de un pié, colocando en sus manos espada y rodela. Subia á aquel reducido palenque un soldado ú oficial con su arma, y se empeñaba un combate á muerte, en que todas las desventajas estaban del lado del enemigo.

Si éste era vencido, luego que caia se procedia á sacrificarle, tributándole los honores al vencedor, en medio de los vivas y aclamaciones de triunfo.

Si el enemigo derribaba al mexicano, como sucedió con el Señor de Cholula, hacian ascender sucesivamente á la piedra seis combatientes, y si éstos eran vencidos, se dejaba al prisionero en libertad, llenándolo de honores.

Con el Señor de Cholula no lo hicieron así los mexicanos, sino que lo sacrificaron, cubriéndose de infamia.

Calculan algunos autores que el número de víctimas sacrificadas anualmente era veinte mil, pero otros, entre ellos Clavijero, dicen que en esto hay exageracion.

De todos modos la cifra era horrorosa, tratándose de esta repugnante materia.

Vestian á las víctimas con el ropaje del dios á quien se sacrificaba, engordándolas algunos sacerdotes, para que la ofrenda tuviera más valía.

Los restos de la víctima se daban para que los comieran, ya á los sacerdotes, ya á los soldados.



En esto se ha fundado la acusacion de antropofagismo hecha á los mexicanos. Pero la historia ha patentizado que esa comida no era por hábito ni por placer, sino una parte del rito religioso. Comian como cumpliendo con ese rito, ó arrastrados por la supersticion, pedazos pequeños de los brazos y piernas.

Además de la ofrenda maldita que muy brevemente y con mucha repugnancia he descrito, ofrecian:

A Huitzilopochtli, codornices.

A Mixcoatl, liebres, conejos, ciervos y coyotes.

Al Sol, esperaban su salida para sacrificarle codornices luego que alumbraba, entre músicas, incienso y flores.

A Centeotl, maíz.

A Tlaloc, flores.

Los fieles ofrecian al rededor del altar, pan de maíz en abundancia, y copal, de que se hacia gran consumo.

Entre los tlaxcaltecas se solia dar muerte á los prisioneros en la cruz.

Los de Cuautitlan, en las vísperas de sus grandes solemnidades, plantaban seis árboles: en el centro de ellos se sacrificaban dos esclavas. Les arrancaban la piel y les abrian las carnes para sacarles los huesos de las piernas: con aquellos despojos repugnantes se presentaban los sacerdotes diciendo: "Hé aquí á nuestros dioses que se acercan."

Despues ponian seis prisioneros en los árboles y los mataban á flechazos, precipitándolos y arrancándoles el corazon.

Los sacerdotes y los fieles se sujetaban á ayunos y penitencias crúelísimas.

Los llamados Tlamaxqui sufrían horribles martirios.

Habia una fuente que se llamó Ezapan á causa del color de sus aguas, teñidas con la sangre de los penitentes.

En las grandes calamidades, el Sumo Sacerdote se retiraba á hacer penitencia, y estaba hasta un año comiendo por todo alimento maíz crudo y agua.

LECCION DECIMA.

CALENDARIO.

Distinguan los mexicanos, dice Clavijero, cuatro edades diferentes, con otros tantos soles.

1ª Atonatiuh, esto es, Sol ó edad de agua, desde la creacion del mundo hasta el diluvio universal.

2ª Tlaltonatiuh, edad de la Tierra. Desde el diluvio y la edad de los gigantes hasta que por los incendios y terremotos acabó la Tierra en el segundo Sol.

3ª Ehecatonatiuh, edad del aire. Empezó con la caida de los gigantes, hasta que las grandes tempestades y torbellinos exterminaron á todos los hombres.

4ª Tletonatiuh, edad del fuego. Comprende desde la restauracion del género humano hasta el fin de los siglos. Creian que al fin de uno de sus ciclos debia suceder esta gran catástrofe, y esa era la causa de sus solemnidades. Según unos, hasta la dedicacion de las pirámides al Sol y la Luna.

Contaban su ciclo de 52 años, divididos en cuatro períodos, cada período de trece años.

De dos ciclos se componia lo que ellos llamaban una edad de 104 años (Huehuezilixtli).

Al ciclo le decian Toximolpia, es decir, ligadura de muchos años.

Los años tenían los cuatro nombres siguientes:

Tochtli.....	Conejo.
Acatl.....	Caña.
Tecpatl.....	Pedernal.
Calli.....	Casa.

Y con ellos y 13 números de orden se componia el ciclo que se dividia en Tlalpilli ó indicaciones en este orden: